



## MONTAÑAS NAVARRAS

# LA PEÑA DE BERIAIN

### ITINERARIO - MAJESTAD - HORIZONTE

*A mi padre, que en nuestros veraneos en el monasterio de Leire, hablándome de sierras y de historia, me hizo montañero.*

La imponente peña o sierra de Beriain, cuya cima se eleva a 1.495 metros sobre el nivel del mar y a 1.018 m. sobre el de Uarte-Arakil, punto de nuestra ascensión, es la ambición de todo mendigoizale vasco ya que forma con Ori (2.026 m.) y Arlas (2.062 m.) la trimendía del montañismo navarro.

Pertenece la peña de Beriain a la frondosísima sierra de Andía en el sector que se extiende entre los pueblos de Uarte-Arakil, Lizárraga y Goñi, pertenecientes a los valles La Burunda, Ergoyena y Goñi, enclavados en la zona montañosa de Navarra, más saturada de recuerdos y bellísimas tradiciones, legados de nuestra historia.

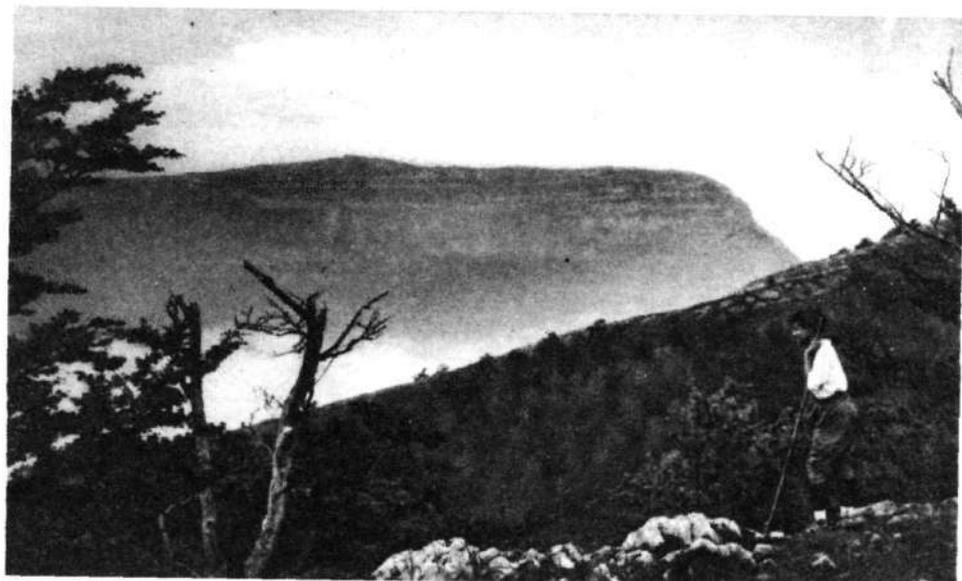
Varios son los itinerarios a seguir para alcanzar la cumbre de la cortada Peña, según sea la ascensión por Val de Goñi o Ergoyena o por Uarte-Arakil, que descansa al pie de la montaña de Aralar, trono de San Miguel y sito en el valle, vulgarmente conocido por «La Barranca» por la estrechez de su terreno.

Reseñado por el gran montañero navarro «Capitán d' Orhy» (1) la ascensión por Val de Goñi, intentaré dar algunos datos que orienten, si es posible, al mendigoizale en la dura ascensión por la parte de Arakil.

Situado el montañero en la euskaldun villa de Uarte-Arakil, noble y hospitalaria, que sabe acoger a quien llega allá con aquella cordialidad tan peculiar de la raza vasca, tomará el camino que cruza el regato Luñgorri (tierra roja), continuando buen rato entre árboles y arbustos, que recuerdan senderos poéticos de parque.

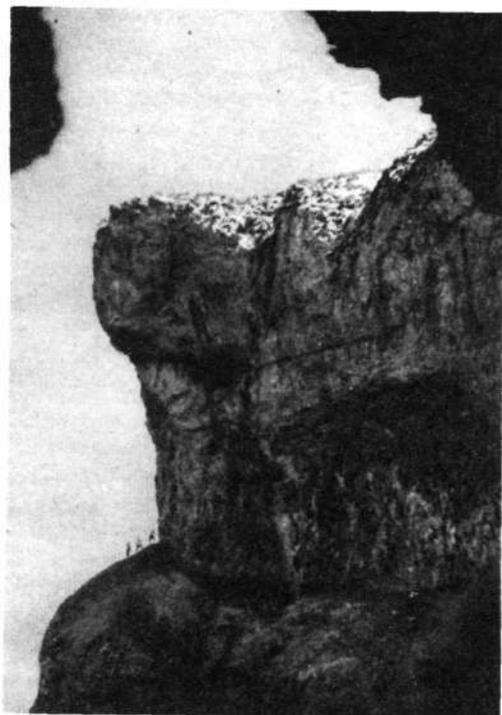
Esta deleitosidad de sombra y de frescura, que proporcionan al mendigoizale un

(1) En el «Alpinismo navarro» (Gufa del montañero) pág. 131.



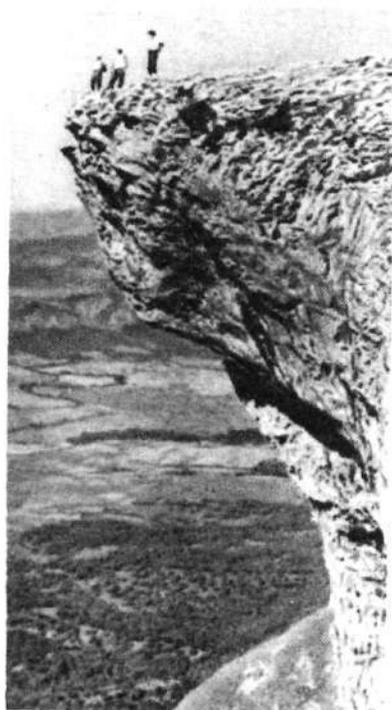
Beriaín visto desde El Aralar

(Fot. S. Ruiz)



(Fot. S. Ruiz)

Un detalle *del tajo* de San Donato



(Fot. S. Ruiz)

Beriaín: su magnífica "proa de barco"



Fig. 2. Road

Fig. 3. Road



Fig. 4. Road

Fig. 5. Road



Fig. 6. Road

Fig. 7. Road

refugio contra el sol, en los abrasadores días del verano, desaparece a los pocos minutos ante una pradera de fina hierba convertida en mil veredas perdidas por el monte que fácilmente desorientan al montañero. La ascensión hasta aquí no ha sido dura y nos encontramos a dos kilómetros de Uarte-Arakil.

Desde este punto sirven de orientación el profundo regato Lufgorri, al cual seguiremos hasta su nacimiento. Encima de sus fuentes la vereda se asoma a un corrimiento de tierra roja que la estrecha, encontrando después un empinado canchal formado por disgregaciones de la peña Beriain, que se alza sobre él, y causadas por desprendimientos producidos por el agua y los rayos que descargan sobre ella. Al pie del canchal, la vereda se esfuma. Seguiremos a la derecha bordeando siempre y ascendiendo para volver una vez rebasado a la izquierda, continuando en esta dirección puesto que las peñas y bosques, ahora de hayas, se cortan a tajo.

Siguiendo esta dirección izquierda, notaremos una especie de senda pedregosa recubierta de hojarasca desprendida de las hayas que la cubren. La rampa es durísima y confusa, continuando así hasta recorrer unos dos kilómetros y alcanzar el Lepo (cuello) por encima de otro canchal, efecto así mismo de disgregaciones, a cuyo final nos encontramos a la altura del pueblo de Irañeta del valle de Arakil. La cuesta deja de ser dura mientras recorremos la parte superior de este canchal donde casi a su terminación es fácil extraviarse, ya que el sendero parece continuar adelante, pero el verdadero camino, que nos conducirá al portillo, sube por la derecha, donde notaremos huellas, que si no consiguen formar vereda, nos ayudarán para alcanzar, después de cinco rápidos zig-zags, la cumbre de la montaña, amplia y suavemente inclinada hacia la parte de Ergoyena.

Una vez en la cumbre hallaremos tres ondulaciones en su cresta, y ya desde la segunda distinguiremos al Norte la ermita de San Donato, asentada sobre la peña, fin de nuestra excursión.

Si mucha es la fatiga para ganar esta cumbre, infinitamente más grande es la emoción que el montañero siente en aquella altura.

Nunca olvidaré la ascensión a San Donato del 22 de Junio del presente año, efectuada en compañía de cinco montañeros del C. D. Euzkotaña de Pamplona (1). Este monte que

...Cortado en erosiones de gigante  
Monstruos parecen que la cumbre guardan,  
Y tal vez, ¡ay! a la señal aguardan  
Para lanzarse al valle con fragor...

nos obsequió con la más admirable de sus galas. Doraba el sol con la esplendidez de sus rayos la peña de la cima, mientras los valles ocultaba la imponente niebla. Era isla perdida en una inmensidad de plata, silencio profundo sólo interrumpido por los graznidos de las aves de rapiña, que no encontrando lugar para su reposo volaban sobre ese mar sin olas que se extendía a nuestros pies.

Sobre este océano de boiras, entre el silencio de los valles que parecen sin vida, y el resplandor del cielo elevado a la región encantadora, mi alma de mendigozale sintió la espiritualidad de la montaña, el escalofrío de lo sublime y lo incomprensible de la grandeza. ¿Qué sucede al hombre? Son tan oscuros los secretos

(1) Cirilo Guibert Marlano Astiz y hermanos Aramburu.

de las cumbres, tan superiores los sentimientos que le infunden, que el mortal, nacido en la región de su existencia, tiembla y se estremece aislado de los suyos, y

...Una lucha en el pecho montañero  
Nace en la contemplación de la grandeza  
Es el espíritu que vuela hacia la alteza  
Es el cuerpo que pide su sendero  
Que le lleve al humano derrotero... (1)

La sublimidad del espectáculo nos abrumó y ansiábamos una mirada a la tierra; ver vida, ver árboles, ver ríos, ver pueblos, los enterrados bajo la espesa capa de las nieblas. Hora y media hubimos de esperar hasta que las boiras perdiendo su densidad y revoloteando con incierto rumbo, nos obsequiasen con unas medias tintas de imperecedero recuerdo.

Ni el pincel de un espíritu fantástico, fruto de hechizos orientales, ni la visión poética de un ensueño de Doré, hubieran concebido un cuadro como el trazado por Dios desde la ermita de San Donato, en este día de nieblas y de encantos. Parece que el Creador lo trazó en un esfuerzo supremo de su omnipotencia: de aquella llanura blanca hundiéronse abismos, que sobrecogen de espanto, brotan bosques espesos de corpulentas hayas, que inutilmente pretenden llegar en su soberbia hasta los tajos; campos y sierras de verdor surcados ya por las frescas aguas de ríos y torrentes, ya por inmensas cintas de carreteras.

Poco tiempo duró: la niebla volvió a cerrar el horizonte con juegos raros y sugestivos; suben de Ergoyena velozmente, impulsadas por el viento y pegándose en los tajos de San Donato; simulan cascadas gigantescas que llenan de vaporosas aguas el valle de Arakil, y subiendo chocan en Beriain recordando la lucha embravecidas de las olas en el mar, cuando sopla la galerna.

Diffícilmente seremos otra vez testigos en el monte de tan opuestos fenómenos, grandiosos unos por su amplitud y silencio, sublimes otros por lo enorme de su majestad, que está tan por encima de los mortales que le aterran con el espanto. ¡Señor, qué grandes son tus obras que el hombre no puede contemplarlas con el corazón tranquilo y la voluntad serena...! Nos disponíamos a comer, cuando los ecos de la tempestad, nacida entre los montes de las Amezcóas, se acercaba a nosotros en alas del bochorno.

Sin hacer quedó la entonadora sopa de arriero; fríos hubo que retirar del fuego los condimentos preparados en casa y nadie se atrevió a recoger la ensalada arrasada por el huracán, porque el primer trueno de la tempestad vino a sorprendernos inesperadamente.

Tiemblan los habitantes de Arakil cuando la tronada asentándose entre San Miguel y San Donato, cruza el rayo sobre ellos, de la una a la otra sierra. Si a los pacíficos habitantes de «La Barranca», que habitan la tierra que Dios les señaló, infunde tanto miedo, ¿cuál no será el del mendigoizale que remontándose a las alturas, es un intruso en la región excelsa? Bajo unas peñas, temblando de miedo, sin ánimos para huir, fuimos testigos del más sublime espectáculo: La tempestad nos envolvía con su nube preñada de terrores, el rayo seco descargando en la peña nos ilumina con su luz de muerte, y el trueno, nacido entre nosotros, se extiende por

(1) Del autor en «Montes, boiras y pastores».

los valles con eco prolongado; sopla el vendaval, ruge enfurecido batallando con la peña: la lucha entre los dos gigantes es de muerte; brama la peña en sus hendiduras con silbidos agudos, prolongados, raros... son los ifintzis de la montaña, que protestan en su altivez, contra la furia de los elementos.

Pero tras la tempestad sobrevino la calma: Lució el sol, huyeron las nieblas y del fondo del abismo aparecieron de nuevo los valles revestidos con aquel verdor, con aquel encanto que les presta el sol después de la lluvia. Por una parte el valle de Ergoyena tranquilo, vetusto aprisionado en el recodo de Beriain y Andía, cuyo horizonte recorta la silueta sombría del monte Jurra y sierras de las Amezcoas y divisándose al NO las llanuras de Alava. En la paz y quietud de este valle los pueblos de Unanua, Torrano, e imperando sobre todos Lizarraga con su puerto, milagro de la ingeniería, que retorciéndose en amplísimos zig-zags entre bosques de corpulentos árboles, semeja terrible baso-jaun cuya guarida tiene en el túnel de Zumbeltz (1). Por otra parte el de Arakil, refrescando con su río las más bellas tradiciones vascas, poblado de risueños pueblos: Lacunra, Uarte, Izurdiaga, Zuazu, Irañeta, Yabar, Satrustegui, Arruazu, Arbizu, solares de hidalguía y templos de la raza.

Perdóname, lector, si en gracia a la brevedad no te hablo del relieve de estas calizas de Beriain, porque la amabilidad de mi buen amigo Segundo R. de Erdozain, me ha proporcionado la ilustración gráfica que ilustra mi reseña y con la que gracias, al exquisito gusto artístico del amigo, podrás obtener una idea más exacta, que la que mi pobre pluma pudiera hacerle.

La peña de Beriain, que alguien la comparó a enorme proa de navío que avanza hacia Arakil, es uno de los miradores más amplios de Navarra. Desde ella se divisan todas nuestras cimas: al SE las nevadas cumbres del Roncal: Ezkaurre (2.046 metros), Aunamendi (2.504 m.), Arlas (2.062 m.), San Martín (1.875 m.) y Bimbaleta (1.969 m.); y las salacencas de Ori (2.026 m.), y Betzula (1.590 m.); al E el Bastán con Legate, Mendaur, Larrazmendi, Xaruta, montañas más recortan la lejanía del horizonte y entre los pueblos cercanos levantan sus cimas Ozkia, Txarregi, Ata, Putxerri... y frontero, apartado tan sólo por la estrechez del valle, la montaña de Aralar, en cuya cima el Santuario de San Miguel in Excelsis, esconde los cimientos entre las peñas de la sima de Teodosio de Goñi a la sombra de Artxueta.

Sobre el pedestal de esta peña ¡cuántas veces he tendido mi mirada a las montañas! Aquel mar de verdura, aquéllas olas poéticas, que llegan al cielo, son mis valles; montes que llené con el son de mis canciones, montes regados con mi sudor... ¡Yo os saludo desde la ermita de San Donato!

*Julio R. de Oyaga (IZRUOYAGAKO).*

De la F. V. de A. y socio del C. D. Euzkotarra.

---

(1) La carretera pasa por un túnel de 140 metros de largo abierta en la roca viva. Dice Urabayen en sus «Estudios de Geografía humana»: «Hace años, la «Sociedad Francesa de Arqueología», al desembarcar del túnel, lanzó gritos de asombro, hizo parar a los caballos, y se enracimó, disputando puestos a empellones sobre los pescantes e imperiales de los coches para admirar un abismo de titanes: ese abismo se llama La Barranca».